

Irene Peukes

"EL MATERIAL, LA PERSONA Y LA TÉCNICA ME INSPIRAN A INVENTAR Y SEGUIR".

Entrevista realizada en Sineu (Mallorca) el 10/10/12

¿Cómo empezó el proyecto Guate va Vest?

La idea de guate va vest siempre ha sido hacer algo de diseño contemporáneo ligado a los recursos y posibilidades que tienen los artesanos textiles de Guatemala. En 2008 desarrollé los primeros patrones con ellos y la primera colección se presentó en 2009.

¿En qué te inspiras?

Guate va vest está inspirada en los huipiles guatemaltecos. Una especie de poncho que se crea a partir de trozos rectangulares de tejido, muy colorido y parcialmente decorado con lujosos bordados. Los trozos se unen a mano sin tener en cuenta la anatomía del cuerpo humano.

¿Qué diferencia a guate va vest?

La diferencia principal de guate va vest es que las prendas salen directamente del telar, sin apenas necesidad de confección posterior.

A partir de una base de tejido rectangular se va creando el vestido, la blusa, el top...es una cuestión de matemática pura, de combinaciones de tramas y urdimbres.... de una misma urdimbre pueden salir hasta 90 metros que da para 40 vestidos/tops/blusas variando la trama según el diseño..., los escotes y las mangas se consiguen sin necesidad de cortar el tejido, se hacen tejiendo con dos lanzaderas, un proceso laborioso pero al ser un proceso manual, ¡es posible!

Las cinturillas o los tirantes se hacen con la técnica de pepenado (mientras tejen, bordan, con un hilo más grueso o con otros colores), el bordado es lo que se utiliza más tarde para fruncir, ¡decoración y utilidad en uno! Y los hilos de la urdimbre se convierten a veces en tirantes en la espalda.

¡Todo se puede hacer directamente en el telar!

Trabajar directamente en el telar te permite aprovechar toda la tela

Sí, no se corta nada de tela, se pliega, se frunce pero no se corta nada. Yo valoro mucho el hecho de aprovechar toda la tela sobre todo por estar tejido manualmente con mucho esfuerzo por parte de la artesana y con un resultado magnífico, pocos medios y tanto resultado. Aprovechar al máximo la habilidad de la persona/ artesana me encanta.

¿Ha sido complicado trabajar de esta manera?

Al principio fue complicado porque la técnica no es fácil y porque ni ellos ni yo lo habíamos hecho nunca. Después de estos 4 años ya hay pautas de trabajo establecidas entre nosotros que lo hacen todo más fácil. Cada colección preparo para las tejedoras un book lleno de instrucciones y ellas lo siguen cada vez más serias. Ha sido muy importante ir poco a poco e ir avanzando juntos y creo que en estos años hemos podido mejorar la técnica, cada vez hay menos fallos y ya conozco el estilo de tejer de cada una de las 9 artesanas. Ahora la experiencia y la imaginación me permiten ver en el telar cómo sacar el patrón que yo quiero y cada vez nos inventamos y incluimos algo nuevo.

¿Otras curiosidades de guate va vest?

Me encanta que sea posible hacer guate va vest sin depender de las máquinas... He encontrado el tejido perfecto para poder hacer toda la prenda sin necesidad de una máquina de coser. Las prendas se tejen en telares manuales por 9 tejedoras y después de cosen a mano por las costureras (7 en Guatemala y 3 en Mallorca). Además está bien no necesitar la energía eléctrica y más en países en desarrollo donde la electricidad se va muy a menudo y eso te hace tener que para la producción.

¿Y es una serie limitada?

Sí, el inicio y el final de cada prenda siempre están marcados con 4 líneas bordadas y con un número cosido a mano en rojo. De cada diseño solo hay entre 6 y 10 prendas así que podríamos decir que son casi piezas únicas.

Por todas estas razones, una prenda de guate va vest debe ser difícil de copiar...

Si, el que sea un sistema complejo y artesanal lo hace más difícil de copiar y permite que las prendas de guate va vest sean especiales y únicas porque guate va vest somos las artesanas y yo.

Vas una vez al año a desarrollar la colección ¿Qué trabajo haces cuando estás allí?

Ahora ya voy muy preparada. Llevo desde aquí el concepto de la colección, dibujos de las prendas, la gama de color que quiero trabajar y los anchos de las telas que necesito. Todo esto lo he desarrollado aquí en base a los recursos de los que disponen allí, al tipo de peine que tienen en los telares, el tipo de tejido que ellos pueden realizar... Una vez allí gestiono el proceso desde el inicio, yendo con ellas a comprar los hilos, hasta el final, desarrollando el prototipo. Al final la colección se compone de unos 15 patrones en 3 o 4 opciones de color.

¿Cada año son nuevos diseños?

Si y no. Esta manera de trabajar los patrones directamente en el telar no te ofrece todas las posibilidades del mundo, por ejemplo, pantalones todavía no he podido desarrollar con este sistema. Lo que hacemos es mejorar sobre patrones ya existentes. Rediseñamos las colecciones. Añadimos cada año uno o dos patrones nuevos de vestidos o tops y evolucionamos los anteriores. Y siempre ofrecemos nuevos colores en cada colección. La novedad pronto será el introducir otros artesanos con otro material – la seda y algodón más fino tejido en Bangladesh.

Haces solo una colección. ¿Qué pasa entonces con las temporadas?

El tipo de tejido que desarrollan las artesanas de Guatemala no es ni muy ligero ni muy grueso así que cubre bien las temporadas de primavera, verano y otoño. Por esta razón la colección incluye colores más claros y colores más oscuros. De cara a las tiendas, yo lo vendo durante la campaña de primavera-verano así que no las visito durante la campaña de otoño-invierno. Ellas ya lo saben y lo aceptan así. Si en algún momento encuentro el equipo de artesanos y el material para hacer prendas de invierno haré una colección de invierno pero de momento no me he puesto todavía. Es un proyecto que necesita una dedicación importante ya que parte de cero. Cuando empiezas a trabajar con un equipo nuevo cuesta porque lo que les propones se sales de los esquemas a los que están acostumbrados y entonces hay que estar allí, con ellos, porque lo que ellos ven como un problema enseguida, tú tienes que saber hacerles entender que no lo es y eso requiere estar allí, no se puede hacer en la distancia...

¿Qué valores más de este proceso de trabajo con los artesanos?

Muchísimas cosas...En primer lugar me inspira mucho su sencillez, su entorno sano, su interés por estar al corriente de nuestra evolución pero manteniendo sus maneras de ser y hacer y evolucionar poco a poco (aunque soy consciente que su ritmo más lento es en parte por falta de recursos).

En segundo lugar, este proyecto también me da la oportunidad de trabajar más con las manos, experimentar con el trabajo manual. En una gran empresa tienes que dedicar mucho tiempo a la gestión, a la organización. Ahora dedico parte de mi tiempo a eso pero lo compenso trabajando más cerca de la gente, experimentando con materiales y técnicas y eso es lo que a veces me lleva a pensar que si tuviera que escoger ahora, en vez de ser diseñadora sería artesana.

Pues parece que hoy en día se lleva más el diseño que la artesanía...

Sí, parece que el diseñador de hoy en día no está demasiado interesado en la artesanía...Yo en cambio, estoy contenta porque con Guatevest he conseguido confirmar que se puede trabajar con las manos, hacer un producto de diseño y además hacerlo rápido. Yo siempre he querido trabajar con técnicas artesanales pero sin tener que dedicarme a la alta costura, al contrario, quiero que muchas personas puedan acceder y pagar mis prendas, hacerlas asequibles y así poder mantener una demanda, porque sin demanda, esa técnica desaparece, los artesanos necesitan una continuidad garantizada y eso no lo consigues con la alta costura, necesitas más volumen. Más volumen implica un ritmo de producción más rápido, pero sin llegar a los ritmos de hoy, que acaban con el alma del proceso artesanal

¿Serían capaces de continuar solos o dependen de ti (el diseñador) para hacer este tipo de producto?

Si algo he podido confirmar a lo largo de estos años es que es posible, que ellos son capaces de hacer un producto así y disfrutan mucho con ello. Pero la visión de mi producto es muy *europaea*, vanguardista, cosmopolita y aún no tiene mucha cabida en el mercado local. Sin mi demanda no creo que continuaran haciendo un producto así, aunque fuesen capaces de hacerlo solos, no les interesa. Pero al mismo tiempo, ellos son conscientes de que el producto que ahora hacen es más atractivo y me dicen "Nosotros estamos haciendo algo muy chulo y queremos también vestirlo" y ahora tenemos un proyecto en marcha que es la co-creación de su propio traje regional. Ellos son indígenas trasladados a otro lugar, son desplazados y no tienen un traje propio así que vamos a crear uno siguiendo el mismo sistema que con guate va vest (que a la vez tiene el origen en la vestimenta tradicional suya) pero adaptando el producto a sus gustos y costumbres.

¿Cómo ves el futuro de Guate va Vest?

El futuro dependerá de la respuesta del mercado europeo. De momento ésta ha sido positiva. A medida que las ventas vayan creciendo se podrán desarrollar más cosas con más artesanas. Mi sueño es poder trabajar cada vez con más artesanas, más técnicas, más materiales – el material, la persona y la técnica y inspiran a inventar y seguir.

¿Este sueño te lleva a crear el proyecto PLA? (calzado de yute realizado por artesanos de Bangladesh)

El proyecto Pla, aunque haya visto la luz en 2012, tiene su origen antes que Guate va Vest. La historia empieza en el año 2002 cuando yo trabajaba como diseñadora de calzado en Camper. Ellos me pidieron que desarrollara un producto relacionado con la ecología y allí empecé a trabajar con unos artesanos de Bangladesh. Para mí fue la gran oportunidad de empezar a poner en práctica aspectos de sostenibilidad que hasta entonces sólo había aplicado en mi vida privada o en mis proyectos de estudiante. Pude entonces investigar realmente sobre los procesos de creación y fue fantástico.

¿Y cuál fue el resultado?

Se lanzaron dos modelos que despertaron mucho interés, pero a nivel de ventas no podía ser un boom así que no duró mucho. Fue bastante frustrante.

Artesanía y gran empresa no parece que vayan muy de la mano...

Es difícil, especialmente por los controles de calidad y las limitaciones de cantidad. El departamento de producción exigía un nivel de calidad como si se tratase de un producto industrial y evidentemente estábamos lejos de eso. Mi función también era establecer unos criterios sobre el producto pero finalmente no nos entendimos con producción - no funcionó. No querían mimar un producto que solo era para unos pocos – aunque no les costaba mucho y podía dar mucha prensa pero no encajaba con la evolución (con la filosofía) de la empresa.

¿Y cómo llegas a PLA?

Después de dejar Camper decidí retomar la relación con los artesanos de Bangladesh pero esta vez no quería hacerlo sola así que emprendí este proyecto junto con Araceli Iranzo. Araceli había empezado una marca propia, Antic Mallorca, desarrollando bolsas de palmito con las cesteras de

la isla. Ella tiene la misma filosofía que yo y además me complementa totalmente aportando su conocimiento en comunicación y creación de marca.

¿Cuál es esa filosofía compartida? (Araceli se incorpora a la entrevista)

Hacer cosas que nos gusten hechas de la forma que creemos que se deben hacer.

Hacer un proceso justo, empezar por el respeto a las personas, el que lo hace, el que lo compra, el medioambiente...e intentar ser lo más natural posible dentro de lo que se puede, sin ser excesivamente "papista" porque sino puede que acabes paralizada por las limitaciones que surgen, que son muchas.

¿Y cómo se refleja vuestra filosofía en vuestro trabajo diario?

En muchos aspectos. A la hora de seleccionar materiales, buscamos materiales naturales, que estén cuidados. En este primer modelo hemos utilizado el yute y el crepe (caucho natural). El diseño del calzado está pensado para proporcionar bienestar al usuario, el pie descansa directamente sobre el yute y después hay una capa de textil gruesa que permite regular la temperatura tanto en invierno como en verano y el crepe natural como suela. Todos estos materiales permiten al usuario que con su pisada puedan ir moldeando su propia plantilla. Pero más allá del producto, la manera de comunicar y de venderlo es también particular.

¿Por qué es particular?

Porque en realidad no intentamos vender nada. Nuestra comunicación se basa en el producto, en cómo es, cómo está hecho, no queremos convencer a nadie, si hay *feeling* con el producto perfecto y sino, pues nada.

¿Y comunicáis que es un producto sostenible?

Para nosotros el mensaje que va delante es el diseño, es un zapato que es bonito, con un diseño contemporáneo y original pero artesanal. El que esté hecho por un artesano con materiales naturales es la historia que está detrás, un segundo mensaje que evidentemente también está incluido en todos los elementos de comunicación pero no es el centro de la comunicación de la marca.

¿Y qué respuesta habéis tenido en vuestra primera campaña?

La respuesta ha sido francamente buena. Ya tenemos 11 puntos de venta en España y 1 en Japón y todavía no hemos inaugurado la tienda online que creemos será un canal importante para PLA.

¿En qué tipo de tienda vendéis PLA?

Tiendas de moda, tiendas de diseño, de muebles, tiendas de museos...nos acercamos a los lugares donde creemos poder encontrar a las personas a las que les puede encajar este diseño, tanto a las compradoras como a los consumidores. Nos alejamos de las tiendas de comercio justo porque no hemos enfocado el proyecto en esa dirección, para nosotros el principal valor tiene que ser el diseño.

PLA acaba de nacer. ¿Cómo veis al PLA adolescente?

PLA es un concepto de calzado hecho en diferentes países por diferentes tipos de artesanos. Hoy es Bangladesh pero ya estamos empezando en Guatemala, y mañana puede ser Nepal, Colombia, África...así que en unos años nos vemos aquí sentadas, disfrutando de ver todos los productos bellos que hemos conseguido hacer, con un proyecto más consolidado, con unos procesos más controlados y orgullosas de haber hecho las cosas como sentíamos que las debíamos hacer.